

Las «reflexiones» de Ayala

Francisco Ayala ha vivido y vive su exilio en ambientes intelectuales alejados de la cambiante moda europea. Estas "Reflexiones sobre la estructura narrativa" prueban su ubicación en coordenadas que no pueden confundirse con las que limitan el ejercicio del pensamiento en este continente con capitalidad en París. En efecto, este breve pero importante ensayo —"Cuadernos Taurus"— marca una notable distancia con respecto a la dogmática estructuralista, mantenida en este campo por un Barthes o un Goldmann. Se trata de una reflexión libre, no sujeta a un esquema previo ni a una metodología rígida, y expuesta con claridad ejemplar en un momento en que el ensayismo sobre la materia ha caído en una jerga que retuerce la expresión y la vuelve inaccesible al lector medio. Ayala pone en juego su experiencia de narrador y de crítico, y su considerable cultura, situándose en una tradición eminentemente española. Trabaja Ayala sobre ejemplos que pertenecen a nuestra literatura: poemas de Machado, Góngora, Cervantes; novelas como el "Lazarillo" y el "Quijote". El resultado de su análisis es hondo y transparente, y en ocasiones brillante. Su reflexión sobre las relaciones entre poesía y pensamiento es muy certera, así como su rápido estudio sobre el cuento, género mecánicamente definido por su medida, que Ayala considera como una "forma arcaica del poetizar". Nos parece notable su estudio sobre las relaciones entre el escritor y la obra y entre ésta y el lector. ■ E. G. R.

Los nuevos poetas de Cuba

Resulta admirable el desarrollo alcanzado en los últimos diez años por la poesía cubana. Los mayores —la generación de «Orígenes»—, con Lezama Lima a la cabeza, continúan ejerciendo una profunda influencia, especialmente

por lo que se refiere a la enseñanza del rigor y del cuidado en la construcción de su propio mundo poético, manteniendo sus nuevas creaciones a la altura de su ya patentada calidad. Tras ellos, dos sucesivas promociones, ya calificadas por la Revolución, dibujan un panorama poético, pleno de riqueza y de intensidad, que desborda las viejas nociones de «engagement» o de socialrealismo.

José Agustín Goytisolo ha llevado a cabo una selección de poemas de los valores más jóvenes, encuadrados en las dos generaciones citadas, y la ha presentado, con un texto ponderado y transparente, en Ediciones Península.

Goytisolo describe con trazos certeros las características esenciales de cada una de estas dos promociones, así como los condicionamientos que determinaron su formación y sus vínculos con el proceso revolucionario. Es muy convincente su definición de la primera promoción revolucionaria, surgida a la vida poética a lo largo de los años cincuenta, a la que observa como resultado de una dispersión por el mundo y de una integración posterior —a partir del triunfo de 1959—, con el consiguiente acarreo de elementos poéticos recogidos en su contacto con otras literaturas. No ofrece duda, sin embargo, su incorporación a las tareas de la transformación político-social en muy diversos órdenes, desde el puramente cultural hasta el de la militancia activa. Esta generación se va polarizando lentamente en torno a «Lunes de Revolución», el suplemento periodístico dirigido por Carlos Franqui, y también, muy pronto, alrededor de la revista «Casa» y del órgano de la Unión de Escritores, la entidad dirigida por Nicolás Guillén.

Los componentes de esta primera promoción tienen nombres conocidos. Citemos los más populares: Fernández Retamar, Heberto Padilla, Fayad Jamis, Pablo Armando Fernández. Entre los más jóvenes destacan Suardías, Alvarez Bravo y César López, que estudió en Universidades

españolas y ahora ocupa uno de los puestos rectores de la UNEAC. A ellos dirigió Fidel Castro su célebre discurso «Palabras para los intelectuales». Sobre su obra reflexionó Ernesto Guevara en «El socialismo y el hombre en Cuba».

La segunda promoción revolucionaria está integrada por los llamados «Novísimos», todos ellos nacidos después de 1940 y literariamente surgidos después del triunfo de la rebelión. Goytisolo señala muy bien que este grupo de poetas jóvenes ya no canta sobre la Revolución, sino desde ella. El antólogo distingue dos grupos, uno de ellos formado por los que se movían, en 1962, en torno a las Ediciones El Puente; otro, por los acogidos a la publicación «El Caimán Barbudo», suplemento del periódico «Juventud rebelde», que arrancaron de un famoso manifiesto: «Nos pronunciamos». Estos últimos son «más combativos y airados y con algo de enfantes terribles de la Revolución». En conjunto, Goytisolo define a toda la promoción en función de su común búsqueda de un equilibrio «entre la poesía de empeño político y la poesía pura o poética».

Veintisiete poetas jóvenes están presentes en la antología de Goytisolo, testimoniando rotundamente el alto nivel

de la literatura cubana de esta hora. El libro constituye, pues, una excelente introducción a un tema muy poco conocido en España. Goytisolo, que lo domina, abre al lector un acceso fácil y directo.

«No es tiempo para flores». Premio Vizcaya

Se falló en Bilbao el Premio Vizcaya de Poesía 1970, concedido por el Ateneo de la ciudad. Un Jurado constituido por Javier Bengoechea, Mario Angel Marrodán, Pablo Sanjuan, Manuel Vázquez Montalbán y José Bailló dio el premio a Ana María Moix, que concurrió con el libro *No time for flowers*. Los dos accésits publicables fueron para Querido Bob Dylan, de Arturo del Villar, y Palabras para una mujer de otro tiempo, de María Beneyto. Este año, el Jurado se vio embarazado por la existencia de unos diez títulos de positiva calidad. Muy reñidas fueron las votaciones que iban delimitando el final. Junto a los ya mencionados, se barajaban títulos de Anbal Núñez, Francisco Guardado Lucas, Juan de Loza, Joaquín Giménez-Arnáiz, Luis Javier Moreno, y si bien la unanimidad en torno al libro de

la Moix se fue manteniendo votación tras votación, seis o siete títulos pugnaron para ocupar los dos accésits. La elección del libro de María Beneyto fue una ratificación de la madurez expresiva de la autora, en una reconstrucción poemática de la historia civil y cotidiana de una mujer española que ha recorrido prácticamente el siglo. En cuanto al libro de Villar, responde en la forma y el fondo a un intento de desacralización poética y de búsqueda de una expresividad al nivel de la problemática circunstancial.

El libro de la Moix representa un excelente logro de libro poemático más que poético. La autora conduce el ritmo, aparentemente en prosa, mediante signos de puntuación y espacios blancos que subrayan las pausas. Se trata de un libro intransferible, que lleva el cuño de Ana María Moix desde la primera línea hasta la última, a lo largo de tres monólogos protagonizados por esos seres tan consentidos y precarios del universo de Ana María Moix. La publicación de este libro constituirá una nueva provocación para los poetas de secano, espadachines de comedia de capa y espada, asdrúbales de calle mayor, eternos agraviados por los trenes que no pararon en su estación. ■ LUIS DAVILA.

